

DE LA TEORÍA Y DE LA PRAXIS

Lacaselinegra se define desde nuestra web como un colectivo de investigación y prácticas cinematográficas. Puede parecer un poco extraño presentarse como un proyecto cinematográfico cuando nuestra principal actividad se desarrolla en Internet y ninguna de nuestras piezas, hasta la fecha, dura noventa minutos. Bien, lacaselinegra surge como la reacción de un grupo de amigos con un interés común muy claro —el cine— pero que por distintos motivos no se sentían integrados en las estructuras que la industria cinematográfica les ofrecía. Así, en 2009 decidimos constituirnos como colectivo sin saber muy bien hacia dónde nos dirigíamos. Lo que sí teníamos claro era que necesitábamos herramientas que nos permitieran trabajar a distancia (Internet), tecnología barata y versátil junto con la posibilidad de probar formatos híbridos ajenos a una estructura industrial.

De esa manera lacaselinegra echó a andar (literalmente) un verano por las provincias de La Mancha con un proyecto de película en constante construcción: *El viento*. Y ello, con un móvil Ericsson W910i y una Canon 500D que pedimos, usamos y después devolvimos, con un Daewoo Lanos sin aire acondicionado y con más de 8 horas de material de dos personajes que caminaban, caminaban y caminaban (y también derribaban muros y se buscaban). Nunca supimos muy bien qué era lo que queríamos hacer con ese proyecto, aunque hoy, mirándolo con un poco de distancia, es una buena metáfora del sentimiento latente que nos hizo iniciar nuestro camino. No sabíamos dónde queríamos ir pero sí cómo (no) queríamos ir. *El viento* sigue siendo un *work in progress*, un film deconstruido y sin terminar que ha ido mutando en diversas formas. Un proyecto que nos



define muy bien y que, ojalá, nunca demos por concluido, porque ese día en que dejemos de preguntarnos dónde y cómo queremos ir, será el día en que estemos muertos. O peor, inmóviles.

Del *do it yourself* al *do it together*

Una de las preguntas que nos planteamos todos cuando pensamos en cómo y por qué llegamos hasta aquí fue la cuestión de una formación colectiva. ¿Por qué constituirse como colectivo justo en un momento en que las tecnologías se ponen al alcance de cualquier usuario para que se independice de las macroestructuras? ¿Por qué crear un colectivo en la era de los *prosumidores*? ¿Por qué pasamos del *do it yourself* al *do it together*?

No sabemos si lo hicimos de forma inconsciente o porque el contexto social en que vivimos nos invita a ello, pero parece que estamos asistiendo a un movimiento hacia la actividad colectiva más que a la individualidad. Seguramente este desplazamiento, a distintos niveles, podría leerse como la respuesta que esta generación está dando a un sistema político, económico y social que durante años ha impuesto el individualismo. El individuo como competidor, como artista sacralizado, como consumidor... En una palabra: el individuo como capitalista (desde este punto de vista no es de extrañar que una de las principales batallas de nuestra generación sean los derechos de autor).

Muchas veces, desde que creamos lacasinegra, nos hemos planteado un debate sobre la firma, la pertinencia de llevar a cabo algunas cosas como colectivo o como individuos que pertenecen a un colectivo. Cada uno de nosotros tiene unas habilidades distintas y un campo de conocimiento específico (entre nosotros hay publicistas, diseñadores, músicos, directores, teóricos...). Evidentemente nuestra percepción sobre el mundo no es siempre unívoca e inamovible. Nada más lejos de la realidad. Algunas veces realizamos trabajos de forma individual, sin consultar con los otros, pero nunca he-

mos firmado con un nombre distinto al de lacasinegra.

Llegamos a la conclusión de que teníamos que operar así por dos razones. La primera era como respuesta ante un sistema que muchas veces exigía personalizar acciones porque seguía una lógica industrial obsoleta para nosotros; la segunda porque considerábamos que, al margen de que en un trabajo concreto uno o varios de nosotros hubiéramos hecho más que los otros, todo lo que sabemos en el cine y todo lo que podamos aportar al cine lo hemos aprendido juntos. Como colectivo. La firma se había convertido así, para nosotros, en una manera de sancionar los conocimientos. Una forma de pertenencia a un lugar. Una postura ideológica. Un estar-en-el-cine. Que no es otra cosa que estar-en-el-mundo.

Las narrativas transmedia

Otro de los motivos que nos llevaron a crear el colectivo fue que no nos sentíamos cómodos con los modelos narrativos que habíamos intentado llevar a cabo hasta el momento (casi todos teníamos alguna experiencia en el circuito tradicional del cortometraje, de las subvenciones, de las productoras, etc.). Así, empezamos a tantear distintos proyectos que respondían a pulsiones muy variadas y cuyo resultado final estaba sin determinar. También fijamos algunos de los aspectos que después se han convertido en señas de identidad para nosotros, en una ideología de la praxis: el interés en igual medida por el proceso de creación y por el resultado; la transparencia, la elaboración de una mirada inmediata con la realidad que nos rodea, la horizontalidad y el diálogo con otros formatos, artes y cines anteriores y distintos a nosotros. Para articular estos principios decidimos que lacasinegra no podía ser solo una web que aportara información o un canal de Vimeo en donde colgáramos nuestros trabajos, sino una plataforma que fuera capaz de poner en tensión nuestros proyectos con nuestro pensamiento y que tuviera la disposición horizontal



suficiente como para ofrecer un diálogo con el exterior.

Revisando algunos de los primeros posts que publicamos en el blog nos hemos encontrado con este texto que define muy bien la reacción que nos llevó a crear lacasinegra:

«En *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969), Foucault hacía una interesante reflexión sobre la política de las taxonomías y su relación con el sistema sociocultural y el poder. En su pensamiento, la taxonomía no solo no es algo natural y objetivo, sino que es el signo de un pensamiento canónico incapaz de reflejar todo aquello que no encaja en una estructura establecida. La manera de pensar, producir y consumir cine hoy es distinta de la de la última década y, seguramente, será distinta de la próxima. Las etiquetas que clasifican estas prácticas, también. *El viento*, como otros muchos proyectos, no es más que el síntoma de un cambio que algunos se niegan a aceptar y que otros intentamos aprovechar como campo de trabajo»¹.

Con estas premisas iniciamos el viaje hace dos años; desde entonces hemos puesto en marcha varios proyectos, aunque si tenemos que seleccionar dos que nos definan particularmente, serían: *Expropiaciones* y *Anecdótico*. El primero responde a una seña común en nuestra generación que se ha llamado

también *cultura del remix*. Revisar las obras, los pensamientos, los textos, establecer un diálogo con aquello que no somos pero de alguna manera nos define o nos incita a posicionarnos de una forma particular en el mundo, es un trabajo de reflexión esencial para nosotros. Y qué mejor modo de reflexionar sobre el cine que a través del diálogo con las propias imágenes.

Anecdótico es un proyecto más reciente y también surgió de una manera espontánea y como una pulsión. La pulsión de tomar cualquier herramienta que tuviéramos al alcance para registrar la realidad que nos rodea. El instante. Construir nuestra mirada sobre el mundo de manera bruta, primitiva y con la mínima distancia posible. Este proyecto, que también es un signo inequívoco del tiempo que vivimos, alcanzó su punto más álgido durante el 15-M, ya que, para nosotros, supuso un compromiso como cineastas que intentamos exponer a través de una mirada particular hecha de anécdotas, de fragmentos, de encuadres inmediatos.

Aún no sabemos hacia dónde nos llevarán nuestros pasos. Ni siquiera somos tan ingenuos (o acaso tan jóvenes) como para pensar que estamos proponiendo un modelo perfecto y autosuficiente, listo para reemplazar al actual. Por ahora solo intentamos trazar líneas de fuga en un contexto en el que todavía convivimos con estructuras domi-

nantes y caducas. Puede que nunca ganemos en un festival (quizá ni siquiera participemos), puede que nunca obtengamos una subvención pública, que jamás ganemos un céntimo con nuestro trabajo, y puede que ni siquiera al final del camino hayamos sido capaces de proponer un modelo cinematográfico alternativo, que muramos marginales. De lo que sí estamos seguros es de que creemos en lo que hacemos y de que nuestra batería de preguntas es lo bastante determinante como para no detenerse. Nunca. ■

Notas

- 1 LÓPEZ RIERA, E. (diciembre 2009). Las estructuras líquidas. Publicado en <http://lacasinegra.com/archives/706>

Lacasinegra es un colectivo de investigación y prácticas cinematográficas. Su punto de partida es el cine, aunque sus intereses se trasladan a todos los campos del entorno audiovisual. Su principal espacio de difusión es Internet y su objetivo principal es la observación de los cambios que se producen en los mundos que habitan.